

Douglass C. NORTH

Understanding the Process of Economic Change

Princeton and Oxford, Princeton University Press, 2005, 187 pp.

El libro de North va dirigido a un público más amplio que el de los historiadores. Está escrito para los especialistas de la NEI (Nueva Economía Institucional) y, en especial, para que los políticos y administradores que se enfrentan a las reformas económicas tengan una lectura de referencia. En este sentido, los objetivos del libro están logrados. North indica que el mensaje del mismo consiste en llamar la atención sobre los procesos de cambio económico antes de tomar medidas. Hemos de tener un íntimo conocimiento de las características de una sociedad antes de intentar cambiarla. En última instancia, debemos conocer lo intrincado que es el cambio institucional para llevar a cabo cambios económicos con garantías. El autor acaba haciendo una reflexión bellísima frente a los que sostienen que la economía es la ciencia que estudia cómo optimizar los bienes escasos. A ellos, North les dice que la economía es una teoría de la elección, por lo que debe entender cómo se realiza el proceso de decisión en el cerebro de los individuos; si no se entiende esto, no se puede explicar cómo el ser humano ha sobrevivido, y menos aún conseguir por parte de los responsables y especialistas del desarrollo que sobrevivamos.

Lo primero que sorprende en esta obra es que los conceptos clave no son los comunes ni a la NEI, ni a la economía, ni a la historia económica. Hay trece entradas referidas al concepto de “conciencia”, casi las mismas que se dedican a “cambio institucional” y muchas de ellas coincidentes en las mismas páginas. También el término “intencionalidad” cuenta con un buen número: ocho. No obstante, el concepto más utilizado es el de “creencias”, que alcanza treinta y cuatro entradas. ¿Qué ha sucedido para que términos tan inconsistentes tengan tanta presencia en la NEI?

Por una parte, la NEI (o quizá sólo North), como otras escuelas de las ciencias sociales en Estados Unidos, se ha ido desprendiendo del peso del conductismo. Este fenómeno no hay que confundirlo con la invasión de las corrientes deconstructivistas que tanto han influido en nuestra disciplina hermana, la historia. No, no se trata de eso, sino de algo propio del sistema cultural estadounidense. Hasta la década de 1990, en los congresos de psicología, y en muchos de ciencias sociales, se consideraba de mal gusto plantear el tema de la conciencia o de las creencias, ya que en la tradición conductista sólo los fenómenos observables y cuantificables de la acción humana tenían cabida. Bien sea porque la Administración diera más dinero, procedente del empeño de George H. W. Bush por explorar la última frontera, refiriéndose al cerebro, abriéndose con ello la puerta a los heterodoxos, bien porque los biólogos se ocupasen de saber dónde radicaban los pensamientos, bien porque los escáneres empezaron a fotografiar los flujos neuronales, el caso es que en las ciencias sociales, después de casi un siglo, se esforzaron por entender qué era el fenómeno de

la conciencia. Con una cierta ventaja por parte de los europeos en estos temas, no es menos innegable que aún hoy el problema sigue siendo el mismo que se plantearan Descartes, Hume o Locke: cómo algo material, como somos nosotros, puede ser consciente, que no deja de ser un hecho inmaterial, de su entorno e incluso de sí.

En cualquier caso, los temas de la conciencia, de la intencionalidad humana y de las creencias están ganando espacio, y en esa corriente hay que inscribir el cambio de North. Y hay que subrayar que él es el primero en abrir esa brecha en la NEI, porque, por ejemplo, en la última edición de 2005 de *Institutions & Economic Theory. The contributions of the New Institutional Economics*, de Furubotn y Richter, más o menos el catecismo de la NEI, nada de lo que indica North aparece. Con lo dicho hasta aquí el libro de North ya resulta interesante de leer para mentes abiertas, no así para neoinstitucionalistas ortodoxos.

Por otra parte, la NEI está íntimamente ligada a la teoría de los costes de transacción y, por tanto, a sus problemas epistemológicos. La teoría de los costes de transacción es una teoría desde el punto de vista epistemológico basada en un enfoque de una explicación colateral de un hecho superior. Dicho de otra forma, un coste es algo a retirar o restar, pero, ¿de qué hay que restarlo? ¿Cómo se forma aquello a lo que está restando? Evidentemente, a lo que se resta es a la información. Al fin y al cabo la teoría de los costes de transacción pertenece al tronco de la teoría de la información. Por consiguiente, la pregunta relevante es ¿cómo se crea la información? Preguntarse por las cosas que restan información es interesante, pero no lo más importante. Al preguntarnos por la formación de la información derivamos hacia cuestiones del tipo siguiente: ¿cómo se forman los pensamientos? ¿Cómo se toma conciencia de algo y de uno? Esta perspectiva es interesante porque lleva a la NEI más allá de si la información es perfecta o asimétrica, y de los costes asociados a ella, para entrar en el territorio de cómo y cuándo aparecen las nuevas informaciones. Esto conduce a consideraciones del tipo de que no siempre el mercado ha existido, no siempre el mercado ha tenido el grado de evolución actual; por tanto, ¿quién o quiénes pensaron determinadas formas de mercado y en qué momento? ¿Cuándo tomó conciencia el hombre del hecho “mercado”? E instalada una creencia que supera o impide el desarrollo de la idea de mercado, ¿se puede llegar y retirar todas las trabas y costes de transacción y obtener algún cambio?

Hay que subrayar que el valor epistemológico de este libro será impresionante si con el tiempo todos lo tomamos como la obra que sacó a la teoría de los costes de transacción de un atolladero metodológico. Sin embargo, para muchos tan sólo se tratará de una obra entre la divulgación y el ensayo, poco científica al fin y al cabo, que se le escapa de las manos al autor. Muchas de las reseñas realizadas sobre este libro reflejan una notable desconfianza, y es que el libro termina demasiadas veces en argumentaciones circulares y en puertas abiertas pero de incierta perspectiva.

En cualquier caso, y volviendo a nuestra argumentación, vemos, tanto por el lado del final del conductismo como de la epistemología de los costes de transacción, que el camino de North acaba en la materia con la que están hechas la conciencia y las creencias. ¿Cómo hace North para ir de los avances económicos a la conciencia del individuo? En varias ocasiones a lo largo del libro North hace ese largo peregrinaje. El itinerario es como sigue:

- En el mundo hay distintas formas y políticas económicas que nos dan diferentes ratios de crecimiento económico o cambios económicos que nos permiten mayores tasas de bienestar material.
- Las instituciones afectan y determinan esas formas y políticas.
- ¿Qué es lo que provoca el cambio institucional?
- El cambio en las creencias opera sobre el cambio en las instituciones.
- Lo interesante es saber cómo cambian las creencias.
- Podemos hablar de las creencias de una sociedad, pero las creencias son individuales.
- ¿Cómo pasan las creencias individuales a formar el sistema de creencias de una sociedad?
- Más importante que esto es saber cómo se forma una creencia.
- Una creencia es una comprensión de la realidad.
- La clave está en saber cómo un individuo comprende la realidad, y eso es la conciencia.

Por si fuera pequeño el jardín donde nos mete North, en realidad el gran cambio es que, tal y como esperábamos algunos de nosotros, su mirada se ha vuelto algo evolucionista. Me conformo con esto para ensalzar el libro, pero, a partir de esta obra serán muchos los que, queriendo antes a North, vean ahora en aquél una excursión sin sentido. Para otros será la comprobación final de que ni antes, ni menos ahora, merecía la pena seguir sus enseñanzas. Lo cierto es que siempre ha sido un placer disfrutar y criticar obras inteligentes y, mucho más, atisbar en ellas que lo que ha sucedido iba a pasar. La NEI no tiene otra salida que adoptar las posiciones evolucionistas. No obstante, la posición de North no es la de un abierto devoto de las corrientes evolutivas en economía. Así, en el capítulo seis, titulado *Taking Stock*, hace una crítica a los límites de la economía neoclásica, porque ésta toma al mercado como un hecho dado y nunca se pregunta cómo han evolucionado las formas que han sido o tenemos hoy de mercado. La crítica por estática, por no tener en cuenta la intencionalidad humana y, por supuesto, por estar formulada como si no hubiera fricciones o costes de transacción. Pero esta vieja crítica tan evolucionista no implica un viraje de North. Él, a continuación, acusa a la teoría evolutiva en economía de que no se pueden extender los principios de la evolución, el avance por ensayo y error propio de la naturaleza, a la evolución de los hechos humanos, porque éstos están hechos con intencionalidad. Sorprendente crítica, que está muy

superada en la actualidad en las corrientes evolutivas. No es aquí el momento para explicar esto. Lo importante es que North, siendo mucho más cercano al modelo neoclásico, nos advierte de que *“to overcome deficiencies of both neo-classical theory and evolutionary theory we must confront the issues of frictionless economies, of time, and human intentionality”*. Esto quiere decir que para él caminamos hacia una cierta síntesis. Posiblemente estime que la NEI está equidistante. Considero, en mi modestia, que sin embargo los tres problemas son focos de estudio de la teoría evolutiva, pero que hoy por hoy están muy lejos de interesar a la teoría neoclásica, a la que permanecerá ligada la NEI.

Con todo, semejante cambio de percepción implica tener que dar los rudimentos para que los profanos puedan seguir el discurso. Esto hace que los primeros capítulos del libro se conviertan en una obra divulgativa, una aceptable recopilación de lo que sabemos de cómo piensa el cerebro, de lo que es la epigenética (las bases biológicas o semibiológicas que se heredan) y cosas parecidas. La crítica es fácil. Es muy sencillo decir que un historiador económico está para explicar el pasado, no para decirnos cómo nos hacemos nuestros modelos explicativos de la realidad. Los no acostumbrados a estos debates deben leerlos con condescendencia y los que sí lo están, puede saltar directamente al capítulo siete, *The Evolving Human Environment*. Es en el único capítulo en que encontramos un cierto aparato cuantitativo conectado con las ideas previas. Se parte del peso de la herencia genética de millones de años sobre los procesos mentales humanos para exponer cómo las sociedades consiguieron surgir y acumular gracias al desarrollo de *external memory sources* y *complex symbolic storage systems*. Una acumulación que terminó dando origen a la Revolución Industrial, vista ésta como una aceleración de la innovación frente a los anteriores períodos de acumulación gradual de conocimientos. Y en este proceso fue fundamental que se pudiera pasar de un modelo económico, que implicaba lo personal en las transacciones, a un modelo de transacciones impersonales (el sistema de precios en el mercado), cuya consecuencia inmediata ha sido una continua reducción de los costes de producción, aunque se hayan elevado los de transacción. En paralelo, las instituciones han evolucionado para subsanar los problemas del sistema de precios: externalidades, información asimétrica y comportamientos oportunistas. Y llegados a este punto North recalca que las capacidades innatas que en el ser humano se desarrollaron para los intercambios personales, no sin una participación de la herencia genética, fueron caracterizando la interacción de las sociedades y la extensión por el globo del sistema de intercambios impersonal. Desde entonces, creencias y cambios institucionales han permitido al ser humano hacer frente a las alteraciones en la naturaleza y en las repercusiones en los propios entornos humanos. Pero, en última instancia, se han mantenido por un lado las creencias en lo colectivo y los intercambios personales para mantener la cohesión y la estructura de sociedades basadas en los vínculos

personales, frente a estructuras individualistas basadas en los intercambios impersonales como mecanismos para hacer frente a los cambios naturales y humanos. Así explica el mundo North.

Con este bagaje podemos adentrarnos en el resto de capítulos, que no dejan de ser una reflexión sobre temas clásicos en la preocupación de North como historiador: el declive del Imperio Español y su influencia en la sempiterna decadencia de América Latina, el crecimiento del mundo occidental, las buenas prácticas de los Estados Unidos y la caída de la URSS. Todo ello aderezado por una prolija agenda que indica un sinnúmero de temas de investigación gracias a la nueva perspectiva de la intencionalidad humana y las creencias. En estos capítulos hay muchas lecturas y tomas de posición posibles. Se puede seguir la vía aséptica de ir viendo casos de cómo los humanos tomamos decisiones frente a las incertidumbres y de cómo los humanos vamos aprendiendo en ese proceso. Creo que proceder de esta manera deja el regusto de haber leído una gran obra. Pero, no dudo que se tome la contraria, más crítica con respecto a los temas sobre los que North reflexiona como historiador. En este caso es bueno no olvidar que este libro es un ensayo más que una obra de historia. Y los ensayos en historia tienen el problema de que son muy fáciles de poner contra las cuerdas.

Santiago López García
Universidad de Salamanca